

WINSTON MANRIQUE SABOGAL

La gran transformación

La belleza, el amor, el sexo
y la felicidad en el siglo XXI

Galaxia Gutenberg

Galaxia Gutenberg,
Premio TodosTusLibros al Mejor Proyecto Editorial, 2023,
otorgado por CEGAL (Confederación Española de Gremios
y Asociaciones de Libreros).

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º I.^a
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: octubre de 2024

© Winston Manrique Sabogal, 2024
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2024

Preimpresión: Gama, SL
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls
Sant Joan Baptista, 35, La Torre de Claramunt-Barcelona
Depósito legal: B 9941-2024
ISBN: 978-84-10107-57-1

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización
de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear
fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

A Olga y Félix.

*A los que preguntan, a los que responden,
a los que escuchan.*

Índice

Prólogo. Por qué hablar de nuestros cuatro deseos más anhelados	13
Introducción. El yo, el tiempo y la música o la emoción de la física y la química	23
Belleza, la emancipación.	45
El umbral de esta nueva belleza	48
El ángel caído. Su historia. Su metáfora.	51
Causas de la ruptura de la belleza canónica	55
Prestigio de la fealdad	61
Politeísmo de la belleza	65
Momento actual	69
Por una belleza transversal e integral	73
La belleza en el ADN	81
¿Qué es la belleza?	86
Ráfagas de belleza	98
Amor, la fluidez	105
Presente: diversidad, fluidez e igualdad	110
Metamorfosis del amor contemporáneo.	119
Refundación de los mitos amorosos.	125
Cupido en el campo minado de la era digital	131
Desterrar el maltrato en nombre del amor	138
Origen del amor y hacia dónde va	141
¿Por qué buscamos el amor?	150
Ráfagas de amor	159

Sexo, la libertad	167
Pornografía e Internet	176
Aplicaciones y clubes	180
Fluidez sexual / diferentes clases de parejas	181
Mundo y derechos LGBTIQ+	187
Deseo femenino	190
Identidad, género y etiquetas	197
Sida, el virus que cambió todo	207
Deseo y corrección política	208
¿Y el futuro?	211
Ráfagas de sexo y sexualidad	212
Felicidad, el trampantojo	217
¿Es obligatorio estar feliz?	220
Educación, cultura y lectura como fuentes de felicidad	227
El mercado de la felicidad en libros	231
El oasis de la música	238
La pandemia incide en la felicidad	244
Conquistas de la felicidad, destierros de la infelicidad	248
Nuevas felicidades para la mujer	253
Internet y las redes sociales	258
El tiempo y la felicidad	268
Amenazas a la felicidad	272
Posverdad, democracia y libertades	274
Ráfagas de felicidad	288
Índice onomástico	295

*¿Por qué escribes?, pregunté.
Yo no intento ser mejor que los grandes autores,
sólo intento formar parte
de la conversación,* contestó Richard Ford.

PRÓLOGO

Por qué hablar de nuestros cuatro deseos más anhelados

En el tablero verde de la clase, una mano con una tiza blanca dibuja un círculo pequeño y lo rellena, luego se desplaza a su alrededor formando elipsis tan rápidas que la tiza suelta chirridos que destiemplan los dientes: es el átomo con sus protones y electrones. Me hipnotiza. Tengo 14 años. Su imagen y su historia, que es la base de todo, me acompañan. Lo estoy viendo. Se mueve. Imagino que la vida de cada uno de nosotros es un átomo donde orbitan la belleza, el amor, el sexo y la felicidad, cuyos movimientos actúan entre sí, mientras sus estelas esculpen el núcleo, lo que somos. Son cuatro deseos inmanentes y comunes a cada persona a lo largo de los tiempos, lugares, culturas, géneros, religiones, ideas, clases y oficios que han acelerado su metamorfosis desde los años noventa del siglo xx.

¿Por qué? ¿Para qué? ¿Cómo? ¿Dónde?

Se trata de una reinvención que hacemos entre todos de estas aspiraciones sobre las que se levanta nuestra existencia, íntima, secreta, compartida, soñada y social que determina gran parte del curso de nuestras vidas, y de la vida en sí misma: la belleza, que todo lo contiene; el amor, como motor de vida; el sexo, un incentivo crucial; y la felicidad, el horizonte buscado.

Esta es la historia que compartiré en este relato coral, a través de las opiniones y reflexiones de más de doscientos creadores y profesionales de diferentes disciplinas con los que he tenido la oportunidad de conversar a lo largo de mi trayectoria como periodista, y que han podido analizar esta transformación, en tiempo real, sin que fuéramos conscientes de ello. Cuatro conceptos

transversales que se retroalimentan, que han ido poblando, de manera insospechada, mis reportajes, entrevistas, debates, crónicas, mesas redondas, conversaciones, coloquios, investigaciones, presentaciones o charlas informales. Este libro es el resultado de todo ello, unos textos que he ido escribiendo de manera fragmentada y dispersa como si se tratara de un rompecabezas que ahora me dispongo a ordenar y recomponer.

En mayo de 2016 comenzaron a revelarse las piezas-voces del rompecabezas, a moverse delante de mí, cuando Frank Wilczek, el premio Nobel de Física, me expresó dos ideas en una entrevista que me concedió para *WMagazín*, la revista literaria y cultural global e itinerante que fundé, en 2017, y dirijo, donde los libros y los escritores dialogan con otras expresiones artísticas. Wilczek había publicado el ensayo *El mundo como obra de arte. En busca del diseño profundo de la naturaleza* y, en esa conversación, sus palabras que resultaron luminosas para mí, fueron:

«Los seres humanos tenemos una base genética para reconocer la belleza»

y

«La exploración de la belleza ha ayudado a descifrar el mundo».

Quedé fascinado. Revivió en mí el verso de Miguel Ángel Buonarroti: «*Mis ojos que codician cosas bellas*».

Estas palabras de Frank Wilczek revolotearon en mi cabeza y airearon rincones olvidados sobre numerosas personas que había entrevistado o a las que había consultado a lo largo de más de tres décadas acerca de múltiples temas periodísticos. Vi cómo junto a la palabra belleza solían aparecer el amor, el sexo y/o la felicidad, mientras estas iban acompañadas de conceptos como libertad, democracia, cambio climático, cultura, periodismo, inteligencia artificial, corrección política e, incluso, violencia y guerra. Todos debates de nuestra época que reescriben nuestro futuro. Frank

Wilczek me dijo que la Belleza no era un concepto solitario ni aislado ni ajeno ni inalcanzable, sino, todo lo contrario, un asunto cotidiano que dialogaba con todo y con cada uno de nosotros, siempre. De mis recuerdos surgieron las clases de filosofía del colegio, pero, sobre todo, las de la profesora Inés Elvira, de la facultad de Comunicación Social y Periodismo, a las siete de la mañana en la fría y neblinosa Bogotá, con Sócrates, Platón y los griegos abriéndome caminos.

Así que belleza, amor, sexo y felicidad estaban ya ahí. Observé sus cambios acelerados que comenzaron con mis primeros pasos en el periodismo en Colombia. Y yo no sabía que sabía que parte de sus transformaciones *envoraginadas* aumentaban en espiral. ¿Por qué? Los comienzos siempre son difusos. Al desandar en busca del *big bang* de esta última gran transformación me quedé en el jueves 9 de noviembre de 1989, el día de la caída del Muro de Berlín. Era como un parteaguas. ¿Por qué? Llevaba nueve días en el periódico colombiano *El Tiempo*, aún no me había graduado, pero había estado, casi toda la carrera, como becario en la Unidad Investigativa de la *Agencia Colombiana de Noticias, Colprensa*, y como colaborador en el *Radioperiódico Agrohuila*, propiedad de mi papá. Los cambios de esos cuatro deseos capitales los seguí registrando, sin saberlo, a través de toda clase de reportajes, crónicas, entrevistas e investigaciones en el diario bogotano *El Espectador*, luego en *Babelia*, el suplemento cultural del periódico español *El País*, y en su sección de cultura, y, a partir de 2017, en *WMagazín*, a la vez que colaboro con el mencionado diario español.

Este libro es el capítulo reciente de una biografía en construcción constante de estos cuatro conceptos que nos configuran a través de las voces de narradores, poetas, filósofos, artistas, sociólogos, historiadores, psicólogos, físicos, musicólogos, psicoanalistas, cineastas, profesores, semiólogos, científicos, politólogos, comunicadores, periodistas y expertos de múltiples disciplinas que, desde

los años noventa, he tenido la oportunidad de conocer y entrevistar. Unas páginas donde cada voz es como una pincelada del cuadro impresionista de nuestra vida contemporánea que nos ayuda a conocer, a conocernos y a comprender mejor la renovación de estos anhelos vitales.

Empecé por recuperar gran parte de mis artículos, a leerlos, a rescatar numerosos textos, a recordar y a tratar de conseguir esa mirada cósmica que, un día, la poeta Clara Janés dijo haber visto en algunos de mis artículos, para conectar todas las piezas y configurar este libro.

No escribo la historia ni un estudio ni tampoco una teoría ni una tesis ni un tratado sobre la belleza, el amor, el sexo y la felicidad. Sólo soy un notario de algunas de sus pulsaciones recientes, vividas y alentadas por cuatro generaciones distintas que conviven: las generaciones X y *Millennial* que han transformado todo lo establecido y las generaciones Z y *Alpha*, *cibernícolas* totales, que crean los derroteros impredecibles de la vida, mientras constatan los diferentes fraudes y temores heredados de un mundo que quieren cambiar. Palpitan en estas páginas preguntas como: ¿Por qué la belleza, el amor, el sexo y la felicidad han acelerado su metamorfosis? ¿Para qué han modificado las reglas y el orden tradicional? ¿Cuáles son los principales catalizadores de estos cambios? ¿Cómo se ha producido esta rebelión silenciosa que desmitifica todo lo establecido? ¿Qué sentido tiene esta desacralización desde el propio núcleo de estos conceptos? ¿Cuándo se inició esta reinención? ¿Dónde se manifiesta en su mayor parte? ¿Quiénes han contribuido en mayor medida a la liberación de estos deseos? ¿Hacia dónde van la belleza, el amor, el sexo y la felicidad?

Una pista: están en armonía con estos tiempos de mestizaje, hibridación, multiculturalidad, búsquedas y sinergias entre las artes y la fluidez de las emociones, los sentimientos y la sexualidad. La desacralización de lo construido durante siglos para abrazar sus propios orígenes.

Se trata de una pieza periodística donde diversas voces de autores están en consonancia con lo que cuento, la mixtura de for-

mas de las que están hechos los conceptos que abordo. A cada uno de estos cuatro deseos dedico un capítulo, que comienza con su proyección de cambio, sigue con una aproximación al presente, rastrea su biografía desde los años noventa, vislumbra parte del porvenir y da paso a una ráfaga de ideas y sensaciones acerca de qué significa cada uno de ellos. Y, además, me permito unas pequeñas licencias personales: con mi primer recuerdo de cada uno de esos deseos, la primera vez que los reconocí en una manifestación artística y mi primer artículo periodístico sobre ellos, como si quisiera invitar a los lectores a que hicieran lo mismo.

Desandar mi vida profesional y algunos momentos personales ha sido muy enriquecedor y chévere, y también todo un reto: elegir aquellas opiniones que fueran capaces de mostrar la metamorfosis de cada deseo, buscarles el lugar adecuado en el texto, aún por escribir, y establecer un diálogo, de manera sincronizada, con todas esas personas que han formado parte de mis artículos. Y con el desafío de que esas opiniones no quedaran obsoletas, sino que, por el contrario, cobraran mayor brillo y vigencia.

Así que decidí compartir con ustedes lo que empezó como una indagación personal. De hecho, es una manera de agradecer a todas las personas que, amablemente, se han prestado a contestar mis preguntas; a los lectores que han leído mis obras periodísticas, y a quienes se acerquen a este libro; a los colegas y responsables de editoriales, librerías, bibliotecas, ferias, festivales y encuentros del mundo del libro y demás instituciones que me han facilitado el trabajo, sobre todo desde que fundé *WMagazín*, porque me han tratado mejor que nunca; y, por último, también a mi familia y amigos.

En cierto modo, soy un poco el resultado de cada una de ellas. Me conforman, me construyen y deconstruyen en un ciclo incesante. Como me explicó el neurocientífico y físico Rodrigo Quián Quiroga: «El yo es una construcción del cerebro. El yo no es algo metafísico en el sentido cartesiano, que existe algo que está más allá, que es etéreo, que es mi identidad; es la activación del cere-

bro, una construcción del cerebro que ni más ni menos tiene consciencia de mi propia existencia».

En la introducción hablo de esa cuestión del yo, junto a otros dos vectores o catalizadores de esta gran metamorfosis: el tiempo y la música. La introducción es el único apartado del libro que es inédito, y que he escrito bajo los auspicios de una de las personas que más sabe de estas disciplinas, bajo el amparo de su sensibilidad y su conocimiento de la poesía, la música, el pensamiento, el ensayo, las artes y la literatura: Ramón Andrés.

En estas páginas dialogan nombres que pertenecen a diferentes generaciones, a distintas disciplinas, nacionalidades e intereses y con quienes he tenido un reencuentro feliz: Gabriel García Márquez, Toni Morrison, Elena Poniatowska, Piedad Bonnett, Clara Janés, Samanta Schweblin, Umberto Eco, Javier Marías, Frank Wilczek, Álvaro Pombo, Dacia Maraini, William Ospina, Dario Fo, Yves Bonnefoy, Marina Garcés, Carlos García Gual, Irene Vallejo, Chantal Maillard, Javier Cercas, Albert Lladó, Ian McEwan, Isabel Coixet, Stefan Klein, J.-M. Gustave Le Clézio, Colm Tóibín, Almudena Grandes, Fernando Savater, José Ovejero, Rachel Cusk, Edurne Portela, Liudmila Ulítskaya, Marta Sanz, Kazuo Ishiguro, Javier Gomá, Antoni Tàpies, Sergio Ramírez, Peter Watson, Brenda Navarro, Juan Gabriel Vásquez, Pedro Mairal, Olga Tokarczuk, Mariana Enriquez, Bárbara Blasco, Frank Tallis, Mircea Cărtărescu, Diamela Eltit, Katie McCabe, Richard Firth-Godbehere, Juan Antonio González Iglesias, Bernardine Evaristo, André Aciman, Enric Miralles, Lorena Salazar Masso, Jacobo Bergareche, Manuel Vilas, Chuck Palahniuk, Ouka Leele, Gilles Lipovetsky, Andrés Neuman, Azahara Alonso, Enrique Gil Calvo, Paolo Giordano, Annie Ernaux, Aurora Luque, Marta Jiménez Serrano, Victoria Finlay, Agustín Fernández Mallo, Ángeles Mastretta, Tess Gunty, Manuel Cruz, Adam Zagajewsky, Camila Sosa Villada, Percival Everett, Laura Restrepo, Socorro Venegas, Valerie Miles, Salman Rushdie, Guadalupe

Nettel, María Moreno, Abdulrazak Gurnah, José Antonio Marina, John Banville, Ray Loriga, Tamara Tenenbaum, Mónica Ojeda, Gioconda Belli, Rosa Montero, Rodrigo Quian Quiroga, Fernanda Melchor, Pere Gimferrer, Maryam Madjidi, Pablo Simonetti, Enrique Vila-Matas, Peter Handke, Isabel Muñoz, António Lobo Antunes, Fernanda Trías, Soledad Puértolas, Pilar Adón, Fernando Vallejo, Hernán Díaz, Mario Vargas Llosa, Daniel Remón, Lionel Shriver, Margo Glantz, Vivian Gornick, Rafael Argullol, Elena Medel, Juan Cárdenas, Burhan Sönmez, Yarina Rosenberg, Paco Roca, Tahar Ben Jelloun, Giuseppe Caputo, Alberto Olmos, Bernard Pivot, Hilary Mantel, Gao Xingjian, Mayra Santos-Febres, Margarita García Robayo, Ken Follett, Ana Blandiana, Miguel Zugaza, Alex Ross, Carlos Fuentes, Harold Bloom, Monika Zgustova, El Roto, Icíar Bollaín, Margaret Atwood, J. M. Coetzee...

No soy más que un intermediario entre los anteriores creadores y expertos y ustedes, los lectores. Soy un periodista que ha tenido el privilegio de hablar con personas generosas que han compartido sus conocimientos, intereses y sensibilidades: desde un campesino colombiano atrapado en el fuego entre la guerrilla, los paramilitares, los narcotraficantes y el ejército, a un premio Nobel de Física o de Literatura, hasta filósofos y artistas, y al apoyo de escritores emergentes.

Soy lo que me han contado, lo que he escuchado, lo que he visto, saboreado, tocado, olido, sentido, recordado. Soy lo que he leído. Soy lo que he preguntado, dudado, curioseado, imaginado, deseado, analizado, opinado, amado. Soy, sobre todo, lo que han respondido a mis preguntas personales y periodísticas. Soy lo que he escrito de todas esas personas que han compartido conmigo, para, a su vez, yo compartir con ustedes, sus saberes, sentires, opiniones, interrogantes, preguntas, sueños, reflexiones, emociones... Soy el eterno alumno que está interesado en muchos temas, que busca saber por qué suceden las cosas, algunas, simultáneamente, en diferentes lugares del mundo, sin que nadie se haya puesto de acuerdo.

Escribo en la era de la posverdad, de las *fake news*, de las disrupciones, de las luchas por la igualdad de las mujeres y de las minorías y de la normalización de la fluidez sentimental y sexual y de las nuevas oportunidades y esperanzas cuando se empieza a decidir parte de nuestro porvenir como individuos y como sociedad. Y, también, es un momento convulso con amenazas, retrocesos e incertidumbres sobre el propio planeta, la democracia, los derechos y los logros adquiridos en una sociedad que necesita la inclusión que afecta a cada uno de los cuatro conceptos aquí abordados. Un momento donde estos deseos capitales se reinventan y escapan a la normatividad en medio de grandes transformaciones: de lo tecnológico al medio ambiente, pasando por la política y la geopolítica que generan nuevos temores y hábitos. Estamos en el umbral de nuestra refundación policéntrica que deja a un lado la enseñanza de las humanidades para entronizar el utilitarismo, un mundo donde cada día es el primero. Y escribo en la era del algoritmo que ejerce una gran interferencia en nuestro futuro y trata de condicionar nuestros cuatro deseos más anhelados.

Es un libro periodístico, como he dicho. Agradezco a quienes han sido mis jefes directos, me enseñaron, confiaron en mí y me dejaron explorar: Félix, Marbel, Hugo, Juan Pablo, Miguel Ángel, Ángeles, Rosa, Ángel, María Luisa, Javier, Guillermo, Amelia y Borja. También a personas que han creído en mi trabajo y en *WMagazín*, como Nacho, el lector y apasionado por la cultura que incluyó la revista en el programa de apoyo a la cultura de Endesa; Joan, mi editor, que al escuchar la idea dijo: «es un libro que llevas escribiendo toda tu vida», y agradezco también a Mari-bel y Robi por el cariño y el respaldo.

Ha querido el azar, o el destino, que la mayor parte de estas páginas las escribiera a unos pasos de la casa donde nací, en Neiva, una ciudad cálida, de «tierra caliente» como decimos aquí, a lo largo de todo el año, a orillas del río Grande de la Magdalena,

antiguo último puerto fluvial hasta donde entró el nuevo mundo en las selvas de Colombia. A una cuadra de ese río había una casa de dos plantas con un antejardín amplio colmado de rosas de varios colores y girasoles en un barrio alegre y fiestero, de calles polvorientas y vientos nacidos en patios caseros sembrados de almendros, samanes, mirtos, mangos, naranjos dulces y agrios, mamoncillos, acacias, guaduales, papayos, plátanos, pinos, ocobos que dos veces al año regalaban lluvias de flores rosadas durante semanas, cedros, guayabos, araucarias, palmeras, anones, caracoles, aguacates, cauchos y totumos, donde les gusta vivir a las orquídeas. Archipiélagos de bosques por donde iban y venían las abejas que mis papás, Olga y Félix, tenían en sus colmenas en el solar de nuestra casa... Tras la ventana donde escribo pasan jacarandosos mis primeros recuerdos sobre la belleza, el amor, el sexo y la felicidad.

Querido lector, le invito a hacer lo mismo en cada uno de los siguientes capítulos.

Neiva, 9 de junio de 2024